

notas, y emprendió la composición de un comentario mas extenso sobre todo este libro, del cual salió á luz un tomo que contiene los dos primeros meses.

Hay muchas causas de la diferencia que se halla entre los *martirologios*, y entre los hechos apócrifos é inciertos que en ellos se han introducido: 1º La malignidad de los herejes y el celo poco ilustrado de algunos cristianos, que fingieron actas ó las interpolaron. 2º La pérdida de las verdaderas actas en la persecucion de Diocleciano é invasion de los bárbaros, las que se quisieron suplir sin tener las memorias suficientes para poder verificarlo debidamente. 3º La credulidad de los legendarios, que todo lo adoptaron sin discernimiento, ó forjaron las actas á su gusto. 4º La devocion mal entendida de los pueblos, que se empeñó en acreditar tradiciones falsas é inciertas. 5º La timidez de los escritores mas sensatos, que no se atrevieron á combatir de frente las preocupaciones populares.

Sin embargo, es cierto que despues de la restauracion de las letras y de la crítica, los bolandistas Launoí, Tillemont, Baillet y otros expurgaron las vidas de los santos de todos los hechos apócrifos, que lejos de contribuir á la edificacion de los fieles, solo servian para excitar la censura de los herejes é in-crédulos.

Dom Thierry Ruinart publicó en 1689 una coleccion de las *Actas sinceras de los mártires*, con un sabio prefacio. Fuera de que las mas se fundan en monumentos auténticos, los caracteres de sencillez, de antigüedad y de verdad que manifiestan, hacen ver que estas actas no fueron compuestas con el fin de exagerar los hechos y de excitar la admiracion de los lectores. Sin embargo, el P. Honorato de Santa Maria, carmelita descalzo, en sus *Reflexiones sobre el uso y regla de la crítica*, t. 1, disertacion 4ª, pretende que segun las reglas establecidas por Dom Ruinart, hay en esta coleccion algunas actas que no debieran admitirse, y que se excluyeron otras que merecian insertarse.

Los protestantes tienen tambien sus *martirologios*. Los hay en inglés, que fueron compuestos por J. Fox, por Bray y Clarke; pero ¿se puede dar nombre de mártires á algunos fanáticos que en tiempo de la reina María fueron castigados por sus excesos? Los calvinistas de Francia formaron tambien la lista de sus pretendidos mártires, y la extendieron todo lo posible: sin embargo, es efectivo que la causa de sus suplicios no fué la religion, sino los excesos, las violencias y las sediciones que habian excitado.

Se llama tambien *martirologio* el registro de una sacristía que contiene los nombres de los mártires y santos, cuyos oficios ó memorias se celebran cada dia, tanto en la ciudad y en la diócesis, como en la Iglesia universal. No se debe confundir con la necrologia que contiene la lista de las fundaciones, de los fallecimientos, de las oraciones y de las misas que se deben decir cada dia.

**Masalianos ó Mesalianos.** Nombre de unos sectarios antiguos, sacado de una palabra hebrea, que significa *oracion*, porque creian que se debía orar continuamente, y que la oracion puede reemplazar á todos los demás medios de salvacion. Por el mismo motivo los llamaron *euquitas* los griegos.

S. Epifanio distingue dos especies de *masalianos*: los mas antiguos no eran, segun él, cristianos, ni judíos, ni samaritanos; eran paganos que, admitiendo muchos dioses, solo adoraban á uno, á quien llamaban *Altísimo* ú Omnipotente. Tillemont cree con bastante fundamento que eran los mismos que los *hipsistarios* ó *hipsistarianos*. Estos *mesalianos*, dice S. Epifanio, edificaron en muchos lugares oratorios alumbrados con hachas y lámparas bastante parecidas á las de nuestras iglesias, y en ellos se juntaban para orar y cantar himnos en honra de Dios. Escaligero creyó que eran judíos esenios; pero S. Epifanio los distingue expresamente de todas las sectas de los judíos.

Habla de otros *masalianos* como de una secta que acababa de nacer, y escribia á fines del siglo IV. Estos hacian profesion de ser cristianos, pretendian que la oracion era el único medio para salvarse; muchos monjes, enemigos del trabajo, y empeñados en vivir en la ociosidad, abrazaron este error, y le añadieron otros muchos.

Decian que cada hombre sacaba de sus padres, y llevaba en sí, al nacer, un demonio que poseia su alma, y le inclinaba siempre al mal; que el bautismo no desterraba del todo este demonio, y que por lo mismo era bastante inútil, y que solo la oracion tenia la virtud de ahuyentar este espíritu maligno para siempre; que entonces el Espíritu Santo descendia sobre el alma, y le daba señales sensibles de su presencia por iluminaciones, por el don de profecía, por el privilegio de ver distintamente la Divinidad y los mas secretos pensamientos de los corazones. Añadían que en esta feliz situacion el hombre estaba libre de todos los movimientos de las pasiones, y de toda inclinacion al mal; que no tenia necesidad de ayunos, de mortificaciones, de trabajo ni de buenas obras; que

era semejante á Dios, y absolutamente impecable.

Nadie debe sorprenderse de que estos iluminados diesen en los últimos excesos de la impiedad, de la demencia y del libertinaje.

En el exceso de su entusiasmo muchas veces se ponian á bailar, á saltar, y á hacer contorsiones, y decian que saltaban sobre el diablo: los llamaron entusiastas, coreutas ó bailarines, adelfianos, eustacianos, por el nombre de algunos de sus jefes, salmistas ó cantores de salmos, eufemitas, etc.

Fueron condenados en muchos concilios particulares, y en el general celebrado en Éfeso año de 431, y los emperadores publicaron contra ellos algunas leyes. Los obispos prohibieron recibir estos herejes en la comunión de la Iglesia, porque no escrupulizaban el perjurar, renunciado sus errores para volver á caer en ellos, y abusando de la benignidad de la Iglesia. Véase á Tillemont, t. 8, p. 527.

En el siglo X se vió renacer otra secta de *masalianos* ó *euquitas*, que venia á ser un renuevo ó vástago de los maniqueos; admitían dos dioses hijos de un ser supremo; el mas jóven gobernaba el cielo, y el primogénito presidia la tierra; á este le llamaban *Satanás*, y suponían que los dos hermanos se hacian una guerra continua, pero que debía llegar algun dia en que se verificase su reconciliacion. Le Clerc, *Bibliot. univ.*, t. 15, p. 419.

Finalmente, en el siglo XII aparecieron tambien *euquitas* ó *masalianos*, que pretendían ser el tronco de los bogomilos: no sería fácil demostrar lo que estos diversos sectarios han tenido de comun, ni lo que tenían de particular. Mosheim conjetura que los griegos llamaban generalmente *masalianos* á todos los que refutaban las ceremonias inútiles, las supersticiones populares, y miraban la verdadera piedad como la esencia del cristianismo; esto es querer justificar por simples conjeturas á unos entusiastas representados por los historiadores de aquel tiempo como insensatos, y que los mas tenían malísimas costumbres. Cualesquiera visionarios que hubiesen declamado contra los abusos, supersticiones y vicios del clero, son venerados por los protestantes como celadores de la pureza del cristianismo.

**Masboteanos ó Masbuteanos.** Nombre de sectas. Eusebio, en su *Historia eclesiástica*, l. 4, c. 22, siguiendo á Egesipo, habla de dos sectas de *masboteanos*. Unos eran ya conocidos entre los judíos en tiempo de Jesu-

cristo; otros aparecieron del siglo I al II de la Iglesia. Atribuye su nombre á un tal Masboteo, que fué su jefe; pero es mas probable que esta es una palabra caldea ó siríaca que viene de *scabat*, y significa descanso ó descansar, y designa á los escrupulosos observadores del sábado. Así parece que los primeros eran unos judíos supersticiosos, que se empeñaban en que el dia de sábado se debían abstener, no solamente de las obras serviles, sino tambien de las acciones mas ordinarias de la vida, y que pasaban todo este dia en una completa ociosidad. Los segundos eran probablemente judíos mal convertidos al cristianismo, quienes pensaban, como los ebionitas, que en el cristianismo era preciso continuar observando los ritos judaicos, y que debían guardar el sábado, como los judíos, y no el domingo. V. *Sabatarios* y las *Notas de Valois sobre la Historia eclesiástica de Eusebio*.

**Mascarada ó máscaras.** Acostumbraban desde la mas remota antigüedad á enmascararse los paganos el primer dia de enero, tomando la figura de algunos animales, como de vaca, de ciervo, y correr así las calles cometiendo demasías é indecencias. Un concilio de Auxerre, celebrado en el año de 588, prohíbe á los cristianos el imitar esta costumbre; y un antiguo penitencial romano impone tres años de penitencia á los que imitaran esta accion escandalosa. Véanse las *Notas del P. Menard sobre el sacramentario de S. Gregorio*, p. 252.

Ya la ley de Moisés prohibía á las mujeres vestirse de hombres, á los hombres de mujeres, porque esto era una abominacion á los ojos de Dios. *Deuter.*, xxii, 5. Los comentaristas observaban que entre los paganos, los sacerdotes de Venus se disfrazaban de mujeres en ciertas ceremonias, y que las mujeres tomaban el vestido y armas de un hombre para sacrificar á Marte: por consiguiente, esta era una de las supersticiones de la idolatría que se prohibieron á los judíos. Los autores aun profanos observan que esta clase de *máscaras* tenían siempre por objeto el libertinaje mas grosero.

Bien sabido es que los que entre nosotros van de *máscaras* para presentarse en las reuniones nocturnas, no lo hacen sino para disfrutar con la *máscara* de una libertad que no se atreverían á tomarse á cara descubierta. Así que, con mucha razon los teólogos moralistas declaran como contrario á la buena conciencia tan pernicioso uso.

**Masilienses ó Marselleses.** Se dió este nombre á los semipelagianos porque

habia muchos en Marsella y sus cercanias. V. SEMIPELAGIANOS.

**Masora ó Masoretas.** Del hebreo *masar*, dar, entregar; los rabinos entendian por *masorah* lo mismo que tradicion, y llaman así el trabajo que emprendieron los doctores judios para servir, dicen, de valla á la ley; esto es, para prevenir todas las variaciones que pudieran hacerse en el texto hebreo de la Sagrada Escritura, y conservarle en una perfecta integridad. Llamaron tambien *masoretas* á los que contribuyeron á este trabajo.

Este proyecto era loable sin duda, pero no correspondió el suceso: la minuciosa industria de estos gramáticos se limitó á contar las frases, las palabras y las letras de cada libro del antiguo Testamento, á señalar el versículo, la palabra y la letra que hacen fijamente el medio de cada libro, á decir cuántas veces se halla en el sagrado texto esta ó la otra palabra, etc. Tambien se les atribuye el mérito de haber inventado los signos que sirven de puntos vocales que determinan la pronunciaci6n de cada palabra.

No se debe confundir la *masora* con la *cabala*: la primera es el modo con que se debe leer el texto sagrado, es el método que debe seguirse para percibir su sentido. Los judios pretenden que tuvieron las dos un mismo origen, y quieren remontar su antigüedad á los tiempos de Moisés; pero estas dos pretensiones son enteramente infundadas.

Entre los hebraizantes, y singularmente entre los protestantes, que tienen por mas respetable, y de mas crédito, la tradicion de los judios que la de la Iglesia de Jesucristo, hay muchos que hicieron subir el origen de la *masora* hasta los tiempos de Esdras, y á la gran sinagoga que estableció este caudillo, ó por lo menos hasta el tiempo en que dejó de ser vulgar entre los judios la lengua hebrea. Otros la atribuyen á los rabinos que enseñaban en la famosa escuela de Tiberiades en el siglo V y VI, y algunos pretenden que aun es mas moderna.

En las *Memorias de la Academ. de las Inscript.*, t. 20, en 12<sup>o</sup>, p. 222, hay una disertacion en la cual prueba Mr. Fourmont mayor, por un manuscrito de la biblioteca del rey, que la *masora*, y singularmente la puntuacion del texto hebreo, que viene á ser su parte principal, no se hizo en Tiberiades sino en *Nehardea*, en la Caldea, á mediados del siglo III, entre los años 244 y 260 de Jesucristo; y manifiesta un aprecio singular á este trabajo. La disertacion es del año de

1734. Es preciso que este sabio académico cambiase de opinion, porque en el de 1740 quiso probar que los Setenta no pudieron verificar su traduccion, segun se conserva, sino por un texto hebreo con puntos vocales; y en este caso seria preciso que subiese el origen de la *masora* al año de 290 antes de Jesucristo, por consiguiente á mas de 500 años antes de mediados del siglo III. *Hist. de la Acad. de las Inscript.*, t. 7, en 12<sup>o</sup>, p. 300. La variedad de opiniones en esta cuestion, sobre la cual tanto se ha escrito, decidió á la mayor parte de los críticos á formar juicio de que la *masora* no fué obra de un solo gramático, ni de una misma escuela, ni de un mismo siglo; que los de Caldea y Tiberiades contribuyeron á ella, y que otros rabinos trabajaron despues de ellos en la misma empresa en diversas ocasiones hasta el siglo XI y XII, en cuyo tiempo se le dió la última mano: en este sentido la *masora* lleva con justo título el nombre de tradicion; porque es una obra que pasó sucesivamente por muchas manos.

El saber qué aprecio se debe hacer de esta obra y qué grado de confianza debe merecer, es otra cuestion en que están igualmente divididos, aunque nos parece independiente de la anterior. Una vez que la significacion de una infinidad de palabras hebreas depende del modo con que están puntuadas ó pronunciadas, en cualquier tiempo que se hubiese hecho la puntuacion, será siempre permitido dudar si los que fueron autores de ella conservaron por una tradicion cierta la verdadera pronunciaci6n de las palabras, y por consiguiente el verdadero sentido determinado por los puntos vocales que les pusieron. Esta duda nos parece fundada en hechos y en razones que los críticos no se han tomado el trabajo de satisfacer hasta ahora.

1<sup>o</sup> Hay muchas palabras que no tradujeron los Setenta en el mismo sentido que los autores de la paráfrasis caldea: que unos y otros se sirviesen de ejemplares hebreos con puntos ó sin ellos, para nosotros es igual; siempre resulta que los primeros no pronunciaban como los segundos las palabras, cuyo sentido varia segun la pronunciaci6n, y que la tradicion judáica no era cierta y constante sobre este punto.

2<sup>o</sup> Cuando escribió Orígenes sus *Hexaplas*, y puso el texto hebreo en caracteres griegos, no siempre fijó la pronunciaci6n de un modo conforme á la puntuacion de los *masoretas*, de cuya verdad debe convencerse el que quiere confrontarlos. Sin embargo,

Orígenes trabajaba sus *Hexaplas* en el tiempo mismo en que se supone que los rabinos estaban ocupados en la puntuacion. Que esta se hiciese en Tiberiades ó en la Caldea, es lo que menos importa, siempre se seguirá que los rabinos de la Palestina, con quienes Orígenes aprendió el hebreo, no lo pronunciaban exactamente como los de la Caldea.

3<sup>o</sup> Nos parece imposible que desde el momento en que la lengua hebrea dejó de ser lengua vulgar, pudiese ser siempre la misma la pronunciaci6n del texto en la Caldea, en el Egipto y en la Palestina. Ningun pueblo del universo conservó exactamente la pronunciaci6n de su lengua en las emigraciones y en sus diferentes revoluciones. Los italianos, los españoles y los franceses no pronuncian de la misma manera las palabras latinas que conservaron cada uno en sus respectivos idiomas: pronuncian tambien de diferente modo el latin escrito en los libros, por mas que esta lengua tenga sus vocales invariables, y sea tan sagrada para nosotros como lo era el hebreo para los judios; y ¿admitiremos un milagro para creer que no sucedió entre ellos lo mismo?

Por esta razon nos parece natural el inferir que la confrontacion de las antiguas versiones caldeas, griegas, siriacas, árabes y latinas, es mucho mas útil para la inteligencia del texto hebreo que la puntuacion de los *masoretas*.

**Mateo (San).** Apóstol y evangelista, natural de Galilea, de religion judío, y publicano de profesion. Los demás evangelistas le llaman solo *Levi*, que era su nombre hebreo; se llama siempre á sí mismo *Mateo*, que parece ser un nombre griego, aunque tambien puede derivarse del hebreo, y añade siempre su profesion de publicano, á la cual renunció por seguir á Jesucristo: rasgo de humildad por su parte, porque la cualidad de publicano era despreciada y aborrecida entre los judios, aunque fuese honrosa entre los romanos.

Este apóstol escribió su Evangelio en la Judea, antes de ir á predicar la doctrina de Jesucristo; se cree que la predicó entre los Partos; otros dicen que en la *Etiopia*; pero se sabe que entre los antiguos este nombre no siempre se toma por la Abisinia ó Etiopia propiamente tal. Añaden que lo escribió hácia el año 41 de la era vulgar, ocho años despues de la resurreccion de Jesucristo, como lo indican todos los antiguos manuscritos griegos. S. Ireneo es el único que cree que este Evangelio no se escribió sino du-

rante la predicacion de S. Pedro y S. Pablo en Roma, lo cual viene á caer en el año 61 de la era vulgar: esta opinion no es probable, porque se tiene por cierto que san Mateo escribió muchos años antes que S. Marcos.

Papias, Orígenes, S. Ireneo, Eusebio, S. Jerónimo, S. Epifanio, Teodoreto y todos los antiguos PP. aseguran positivamente que el Evangelio de S. Mateo fué originalmente escrito en el hebreo moderno, ó siro-caldeo, que era la lengua vulgar de los judios en tiempo de Jesucristo. El texto hebreo ya no subsiste; los que imprimieron Sebastian Munster, du Tillet y otros, son modernos, y traducidos al hebreo del latin ó del griego. La version griega, que pasa hoy por original, se hizo en tiempo de los apóstoles. En cuanto á la traduccion latina, convienen en que se hizo del griego, y que es tan antigua como aquella version; pero los autores de una y otra son desconocidos.

Algunos modernos, como Erasmo, Calvino, Ligfoot, Le Clerc y otros protestantes sostienen que *san Mateo* escribió en griego, y que es falso lo que se dice de su pretendido original hebreo. Pero las razones que alegan, nada tienen de sólidas, y es muy fácil refutarlas: 1<sup>o</sup> Los antiguos que aseguran que *san Mateo* escribió en hebreo, lo dicen por haber visto y leído su Evangelio en este idioma. Si su testimonio no es perfectamente uniforme, consiste en que habia dos Evangelios hebreos atribuidos á S. Mateo; uno puro y entero, del cual hablan con mucho aprecio, el otro alterado por los ebionitas, y que no tenia autoridad alguna, como lo veremos despues. 2<sup>o</sup> Convienen en que la lengua griega era bastante comun en la Palestina, aunque no es menos cierto que el vulgo de los judios hablaba el hebreo mezclado con el siríaco y caldeo. S. Pablo, detenido en el templo de Jerusalem, arengó al pueblo en hebreo. *Hechos Apostólicos*, xxi, 4. La paráfrasis de Onkelos, compuesta cerca del tiempo de Jesucristo, y la de Jonatan, hecha poco despues, están en esta misma lengua. Por lo mismo S. Mateo pudo escribir en esta misma lengua para los judios convertidos que no conocian el griego.

3<sup>o</sup> Hay en su Evangelio nombres hebreos expresados en griego; pero esto solo prueba que el traductor era griego y el original hebreo. 4<sup>o</sup> De diez pasajes del Antiguo Testamento citados por S. Mateo, hay siete que son mas parecidos al texto hebreo que á la version de los Setenta; y si los otros tres son mas conformes al griego, es porque el griego mismo está en ellos exactamente conforme con el texto he-